

El silencio de Gerchunoff¹

Mónica Szurmuk

UBA-Conicet

El silencio o bien puede ser el exterior del lenguaje o bien constituir su interior, un estado de ausencia acústica o de carencia de palabra. Sin embargo, caer en el silencio no es un estado sino un acontecimiento.

Shoshana Felman

En enero de 1919 la represión de una huelga de los talleres Vasena en la ciudad de Buenos Aires desembocó en una sangrienta represión que dejó centenares de heridos y muertos. Militantes nacionalistas recorrieron las zonas judías de Buenos Aires matando, robando, violando, en lo que constituyó el único *pogrom* en la historia argentina. Los escritores respondieron en la prensa con una multiplicidad de proclamas, denuncias y propuestas. Llama la atención de la falta de respuesta de Alberto Gerchunoff, quien hacía nueve años había acuñado y popularizado el término “gauchos judíos” para referirse a la incipiente población judía del país. En esta ponencia propongo que Gerchunoff que había auspiciado un futuro promisorio para los judíos argentinos, no pudo encontrar una respuesta a esta violencia dentro del discurso periodístico pero sí pudo articular una intervención oblicua desde la literatura.

¹ Una versión revisada de esta ponencia fue publicada en *Pensamiento de los confines*, 30 (2013), pp. 215-225.

Ese año, Gerchunoff publicó su primer libro de ficción en nueve años, *Cuentos de ayer* publicado en la colección Ediciones Selectas América que había inaugurado ese año Samuel Glusberg. En estos cuentos, el mundo literario de Gerchunoff es puesto de cabeza, tensado. Los temas, los paisajes, las convenciones son las mismas, pero presentadas en entredicho. El trauma de la muerte del padre, presentado en sordina en textos anteriores, pasa aquí a un primer plano, no en la narración de esta muerte, sino en la recreación de las imágenes que codificarían la violencia en el mundo literario de Gerchunoff: el cuerpo deshecho, la sangre en la nieve, el niño sin padre. A diferencia de otros críticos que especularon sobre la falta de respuesta referencial de Gerchunoff a la Semana Trágica, propongo que su participación desde la ficción en lugar de desde el periodismo permite visualizar la honda crisis en que los eventos de enero de 1919 sumieron al escritor. El arte surge como la intervención que va a preservar el sentido de la historia, que va a resituarla aún cuando todavía no se la comprende. La crisis se resuelve literariamente y no desde una escritura de la realidad.

Me voy a enfocar en el último de los tres cuentos de la colección *Cuentos de ayer* llamado “El ciclo heroico.” En “El ciclo heroico” hay varias historias insertas una adentro de otra, la mayoría incompletas. La narración va abriendo posibles caminos que no emprende. El efecto es uno de muñecas rusas: se van desarmando las capas hasta dejar al descubierto una figura pequeña y perfecta, una miniatura literaria que funciona metafóricamente. El texto es inclasificable, una continuidad extraña entre el ensayo, la crónica, la viñeta. La indefinición de género literario en este texto está combinada con un apabullante desplazamiento geográfico. El relato va desde un café de Buenos Aires a la Alejandría antigua, a Roma, a Rusia, a Santa Fe. Gerchunoff incluye múltiples paisajes, múltiples espacios y pide prestado material a

muchas bibliotecas (algunas compartidas con otros intelectuales argentinos de su generación y otras no). La impresión del texto (y de muchos textos de Gerchunoff) es la del exceso, la narración que todo lo fagocita: diferentes géneros, diferentes espacios geográficos, diferentes épocas, diferentes referencias.

El primer nivel de la trama es la discusión de una logia idealista que se reúne en el café Garibaldi de Buenos Aires. Los cuatro miembros de la logia discuten sobre la perdurabilidad del heroísmo en el contexto de la modernidad y sobre la mercantilización de la vida. Dos de los miembros sostienen que solamente en la antigüedad (y en el contexto del primer cristianismo) hubo heroísmo. Leonardo Cruz, un personaje opina lo contrario y se propone demostrarlo. Ejemplifica contando un *pogrom* sucedido en Alejandría, a través de una narración naturalista de la violencia hacia una anciana que se niega a renunciar su fe judía a pesar de que matan a toda su familia y le cortan los brazos.

Ante la queja de sus compañeros de que ésta también (como las de los primeros cristianos) es una historia ubicada en la antigüedad, Cruz propone contar una historia relacionada con la actualidad política y con “los telegramas de los diarios.” Los miembros de la logia se citan nuevamente para la siguiente noche para que Cruz pueda contar su historia que aparece repetidamente interrumpida por detalles de la sociabilidad de la logia que distraen (¿o parecen distraer?) del relato como quién puede asistir, a qué hora se citan. Cuando Cruz cuenta la anécdota finalmente, viene mediada por muchas voces: Cruz escuchó esta historia contada por un abogado de Moscú que también es periodista pero prefiere vivir del trabajo agrícola en la provincia de Santa Fe. Este personaje sin nombre es un alter ego invertido de Gerchunoff: periodista como el autor, elige a diferencia de él vivir del trabajo agrícola y no del periodismo. Él a la vez escuchó el relato de boca del pope Gapón, líder

religioso cuya protesta pacífica contra el gobierno del zar en 1905 fue violentamente reprimida en lo que se conoce como el Domingo Sangriento. La historia contada por el pope Gapón (personaje histórico) al innostrado abogado de Moscú (figura histórica o ficticia, no los sabemos) es a la vez contada en el café Garibaldi por Leonardo Cruz, personaje ficticio y alter ego de Gerchunoff en muchos textos.

Resumo la trama. Después de una rebelión en Moscú, un grupo de anarquistas entre los que hay un viejo, una condesa, varios estudiantes y una mujer embarazada, es condenado al exilio en Siberia. El tren que los transporta al exilio interrumpe su camino y deben seguir a pie y la mujer embarazada, agotada por la caminata da a luz:

Allí, ante la perspectiva sin fin de nieve, nació un varón y su nacimiento fue señalado sobre el camino todo blanco por un sendero de sangre. La caravana épica se detuvo practicaron las curas necesarias y el viejo afirmó
—Así nació un hijo de Lavroff.

De sus ojos profundos cayeron dos lágrimas y continuaron la marcha reanudando la canción, rumbo a la cárcel lejana, nebulosa y patibularia, imagen de Rusia —la casa de los muertos .. (255)

El nacimiento de Lavroff me sirve a mí para ponerle una primera fecha posible a esta rebelión: 1895. El niño nacido entre grillos en Siberia en 1895 se transformaría en el escultor George Lavroff. Ese mismo año tuvo lugar el caso Dreyfus, referencia ineludible en la historia de los judíos emancipados y del antisemitismo. Es el año también en que Gerchunoff llegó a Buenos Aires desde la colonia agrícola de Rajil.

El relato, sin embargo, llega vía el pope Gapón que participó en otro intento revolucionario en Rusia, el de la fallida Revolución de 1905, después de la cual se produce un influjo enorme de inmigración judía a la Argentina entre los que está

Samuel Glusberg, editor de la colección donde se publica este libro. Este flujo de inmigración judía a la Argentina era diferente de la que fue retratada en *Los gauchos judíos* porque había un porcentaje muy alto de socialistas y de *bundistas*. El tercer tiempo del cuento, su presente, está ubicado alrededor de 1910, fecha del centenario y de la consagración literaria de Gerchunoff, lo sabemos por las referencias a Tolstoi y su edad en el presente del cuento.

Acudir al paisaje ruso y a la revolución rusa en “El ciclo heroico” es riesgoso porque recupera el espacio de conflicto de la Semana Trágica. Como señala Daniel Lvovich los sucesos de la Semana Trágica fueron una “manifestación del miedo colectivo de las clases dominantes argentinas” frente a la percepción de la inminencia de una revolución socialista en el país.ⁱ El antisemitismo de la Semana Trágica combinó el tradicional antisemitismo de las clases altas argentinas de principios de siglo con su feroz temor de la organización obrera en lo que veían una sobrerrepresentación de judíos. La confusión entre judíos y rusos exacerbó el problema: los judíos eran rusos y por ende también bolcheviques.

En ese contexto escribir un cuento sobre el heroísmo de un grupo de revolucionarios anarquistas y socialistas e incluirlos en el mismo ciclo heroico que los primeros cristianos y los judíos de Alejandría era una provocación. Por otro lado, vale la pena aclarar, que la percepción de los jóvenes de la Liga Patriótica del avance judío en la Argentina era cierto. Entre 1895 y 1905 se cuadruplicó la población judía en el país de 6085 a 24.700 personas. El crecimiento de allí en adelante fue exponencial y para 1920 ya había 126.700 judíos en el país.ⁱⁱ La imagen del puñado de gauchos judíos estudiosos, religiosos y trabajadores, que cultivaban trigo en la pampa húmeda que había acuñado Gerchunoff en el 1910 ya no respondía a la realidad.

En el cuento proliferan datos que pueden combinarse para armar un rompecabezas que sin embargo puede armarse sin toda las piezas. “En los espejos, empañados por la humedad, reproducíanse las siluetas como en un caleidoscopio fantástico.” (p. 251) Como en este caleidoscopio se suceden las referencias que los lectores pueden o no conocer y que son como suele pasar en Gerchunoff excesivas.

Regreso a la miniatura literaria y a la sangre en la nieve, imagen que remite a los dos textos tempranos de Gerchunoff ya mencionados (*Los gauchos judíos* de 1910 y la *Autobiografía* de 1914). En ambos textos Gerchunoff cuenta la muerte del padre desplazándola del campo argentino a la estepa rusa.

“Escarchados los postes, escarchados los techos de los ranchos blancos, blanco el camino, aquel rincón entrerriano evocaba más bien un paisaje de país de nieve, una lámina rusa en la tierra armoniosa y bravía de los gauchos....”

En los únicos relatos que Gerchunoff hace de esta muerte en *Los gauchos judíos* de 1910 y su *Autobiografía* de 1914, está ausente el dolor, sugerido en ciertos términos – desgracia, grito, ladrido, gemido. ¿Qué quiere decir que Gerchunoff calle frente a esta tragedia que sin duda se transformaría en un eje de su vida y su escritura? Este silencio no puede sino llenarse con ese proyecto mayor que es la patria, la nación, la lengua.

Busco en el archivo lo inhallable: algo que me dé una pista de cómo reaccionó aquel niño que aún tenía un nombre en ídish y no se llamaba todavía Alberto a la escena de Moisés Ville: su padre muerto, su madre y su hermana gravemente heridas; el gaucho que asesinó a su padre molido a palos en ese pedazo del campo argentino en el que los judíos argentinos ubicaron una gesta rural propia. Pienso los relatos de esta muerte en los textos juveniles de Gerchunoff como un no-mirar, no-entender. El

niño huérfano transforma a la pampa en lugar de origen, puebla el paisaje de nieve y sobre ella derrama la sangre. La matanza vuelve a tener lugar en el espacio de la barbarie, en el lugar donde siempre han sucedido las tragedias, en esa tierra lejana del otro lado del mar y de la Europa civilizada donde sin embargo en 1919 y en términos de Gerchunoff parecía amanecer. Lo que es cierto es que la palabra que no puede articular Gerchunoff en relación a la muerte de su padre es *pogrom*, es antisemitismo. Tampoco podrá articularlas en relación a la Semana Trágica.

Busco en el archivo nada que me ayude a entender la respuesta de Gerchunoff a la Semana Trágica. Su nieto arriesga que su abuelo “se quedó mudo.” Tiendo a coincidir aunque pienso que en el ejercicio de volver a las escenas de violencia – la sangre en la nieve, el cuerpo deshecho – hay un intento de comprender una historia, de resituirla. Creo que el cuento que cierra los *Cuentos de ayer* es un modo de poblar este silencio de referencias, de citas, lugares, paisajes. Es volver a la tierra del *pogrom*, del sojuzgamiento, de la no-ciudadanía. Es crear un rompecabezas de nombres en ruso, referencias cruzadas, personajes históricos y otros ficcionales en un mundo donde todavía es posible el heroísmo.

Alberto Gerchunoff que describió en detalle *pogrom* tras *program* no pudo incluir a la Semana Trágica en el ciclo y eligió el silencio y la escritura de otro ciclo – el heroico – para desplazarlo, para reflexionar sobre la violencia sin nombrarla, sin transformar a esta Buenos Aires, su metrópoli del mañana en “la casa de los muertos.”ⁱⁱⁱ

ⁱ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires. Javier Vergara, 2003.

ⁱⁱ El dato de 1905 lo obtengo de Sergio DellaPergola, “Demographic Trends of Latin American Jewry,” en Judith Elkin y Gilbert W. Merks (eds) *The Jewish Presence in Latin America*. Boston, 1987, p. 92. El resto de los datos son de los censos nacionales.

ⁱⁱⁱ *Cuentos de ayer*, p.255.